

Savitrí

Episodio del MAHABHARATA

Versión castellana del Dr. C. M. FREUNDLICH, profesor de lingüística en la Universidad Nacional de Córdoba (Rep. Argentina).

(Concluye. Véanse las entregas anteriores: 14, 15 y 16).

Canto VI

Mientras tanto, Dyumatsena, el fuerte, recuperó la vista, y la mirada despejada notaba todo. Con la esposa, entonces, se trasladó a todas las chozas, profundamente apenado por su hijo. Junto a ríos y estanques buscáronlo los dos en esta noche, en bosques y ermitas. Cuando oían algún ruido, ¡levantaban la cabeza esperanzados, diciendo: «¡Ellos serán, nuestro hijo y su esposa!» Vagando anduvieron con la mente extraviada, los pies lastimados, y herido el cuerpo por hierbas cortantes y espinas. Todos los bracmanes allí rodearon a los esposos y hablaron palabras consoladoras, conduciéndolos de vuelta a su morada... Distrájelos por el momento el relato de sorprendentes hazañas de antiguos monarcas; mas, cuando en la infancia del hijo pensaban, ahora que no lo veían, ay, entonces se renovaba en ellos su ansia y pena, y exclamaban, vencidos de su preocupación: «Hijo, ¿dónde estás?—Y tú, ¿dónde estás, excelente esposa?»

EL BRACMAN SUVARTSHAS

Satyavant vive, tan de veras como Savitrí adornada está de buena conducta, de abnegación y del dominio de sí misma.

GAUTAMA

A duras disciplinas me he sometido; he leído los Veda y los Anga; bajo privaciones he vivido mi juventud; he alegrado a mis maestros y cuidado del fuego sagrado; con espíritu pío he cumplido todas las promesas; he ayunado también, viviendo tan sólo del viento según la prescripción; dado me es conocer, por mi vida pasada, cuál es el futuro de otros. Esta verdad escucha de mí: Viviendo está tu hijo.

UN DISCÍPULO

Viviendo está Satyavant, ya que la boca de mi maestro tan sólo pronuncia palabras que libres están de todo engaño.

LOS SABIOS

Satyavant vive, tan de veras, como que los signos felices en Savitrí se reúnen, de que no llegará ella a ser viuda.

BHARADHVATSHA

Satyavant vive, tan de seguro, como de ti la ceguera se apartó, y como cumplió su promesa Savitrí, absteniéndose del alimento.

MANDAVYA

Satyavant vive; lo dicen los hechos de que en la dirección que la felicidad predice, ahora las aves gritan, y tú, vuelto a la luz del día, caminas.

DHAUMYA

Satyavant vive, tan de veras, como lo adornan las virtudes todas, y los signos de que vivirá largo tiempo el favorito de los hombres.— Así lo consolaron los ermitaños, hablando verdades, y apreciando todo esto, recuperó su compostura y tranquilidad. De repente, en plena noche, entró solemnemente Savitrí con su esposo.

LOS BRACMANES

¿Necesitaremos indagar por tu felicidad, oh dueño de tierras? Ya te contemplamos viendo y reunido con el hijo. ¡Qué goce! El hijo volvió, y con él la esposa, y la facultad de ver has recuperado! Todo se ha cumplido, lo que te predijimos, y mayor felicidad aún gozarás dentro de poco.—

Y los bracmanes avivaron el fuego y se sentaron todos alrededor del rey; a su lado paráronse la esposa del monarca, con el hijo y el lazo. Mas, cuando la pía reunión

les concedió el permiso, ellos también se sentaron.

Al hijo, ahora, llenos de curiosidad, preguntaron los ermitaños:

«¿Por qué no volviste antes, tú mismo y Savitrí?»

«¿Por qué volviste ya tarde en la noche?—¿Qué te ha impedido?»

«Padre y madre sufrieron angustia y penas, como nosotros.»

«Lo que te detuvo, no lo sabemos; decirnoslo debes.»

SATYAVANT

Previo permiso del padre, me ausenté con Savitrí.

Mientras partía leña, sentí dolores en la cabeza,

y adolorido me venció el sueño, que mucho tiempo duró.

Nunca, hasta aquí, he dormido tan largo tiempo.

Ahora, desterrad la pena por mí, oh venerados;

no por otra causa atrasóse el nocturno regreso.

GAUTAMA

Dyumatsena, de repente recuperó la facultad de ver;

tú ignoras la causa de este milagro.

Mas tú, Savitrí, sabes, cual la Diosa Savitrí misma, cómo una cosa con otra siempre entrelazada está. De lo que aquí ha ocurrido,

conoces, de seguro, la causa. De ti deseamos oírlo,

entero y conforme a la verdad, si ningún secreto te liga.

SAVITRÍ

Es, como tú piensas. Es justo vuestro deseo,

y ningún secreto me cierra la boca; escuchad, pues, la verdad:

Narada me dijo en otro tiempo, cuándo debía morir mi esposo.

Ese día fué hoy; por ello no quise abandonarlo.

Mientras dormía, vino Yama solo—yo lo ví con mis ojos—

lo ató y fué con él hacia el país de los Padres.

Mas, yo alabé al Dios con palabras, cual lo merecía,

y, satisfecho, él me acordó cinco gracias; escuchad, cuales son:

A mi suegro devolvió la vista y el reino;

a mi padre y a mí, cien hijos a cada uno; además,

a mí, de nuevo al esposo, para que vivamos cuatrocientos años.

Librarlo de la muerte quise también con mi solemne promesa.